

El debate en el aula: una actividad que tiene que ser enseñada

*Jaime Magos Guerrero
Facultad de Lenguas y Letras de la
Universidad Autónoma de Querétaro*

Resumen

El trabajo del maestro universitario es la formación de profesionistas que puedan dar atención a los problemas más relevantes de nuestro país. Para que esto se realice requerimos que los egresados de las universidades puedan, entre otras cosas, comunicar/se de manera eficaz y eficiente; esto quiere decir que deben saber escuchar, hablar, leer y escribir. A veces detectamos que los alumnos que ingresan a nuestras aulas presentan algunas debilidades en estas áreas y requieren que, con nuestra materia, potencialicemos su desarrollo lingüístico-comunicativo, cognitivo y social. Los contenidos de nuestros programas escolares nos exigen no solamente ser especialistas en nuestra disciplina, sino tener una formación psicopedagógica de alto nivel que nos permita organizar actividades en donde nuestros alumnos re-construyan el conocimiento, desarrollen habilidades y asuman actitudes. Una de las principales actividades de producción oral que podemos organizar en el aula es el debate. Éste, sin embargo, no es una actividad espontánea: debemos recorrer una ruta de acción que va desde la decisión del tema, la selección de los materiales de lectura, la preparación de la participación de los estudiantes, la realización del evento y su evaluación. No basta pedirles a nuestros alumnos que participen en un debate: se trata de guiarlos para que puedan hacer de esta actividad una fuente de experiencias que les permitan el desarrollo profesional y humano. Cuando se participa en un debate se desarrollan habilidades de tipo comunicativo, cognitivo y social. En este documento se pretende explicar de manera detallada cada una de las fases señaladas arriba.

1. Introducción

Este trabajo pretende ser la continuación de la ponencia presentada en el Primer FONAEEL (“¿Y si les re-enseñamos a leer?”, Chetumal, 2005) y seguir promoviendo la hipótesis de que los estudiantes universitarios necesitan ser guiados para desarrollar sus competencias lingüístico-comunicativas (escuchar, hablar, leer y escribir), de tal manera que su éxito académico pueda ser casi asegurado.

Es una práctica difundida el solicitar a los estudiantes universitarios (de cualquier nivel y en cualquier materia de estudio) que se preparen para participar en *un debate* dentro del aula: el objetivo principal es “tratar un tema”. La actividad se

lleva a cabo y, muchas veces, el docente se queda con la sensación de que no todos los estudiantes participaron –al menos con el mismo nivel de compromiso-, que no todos se prepararon para participar en él y que el tema no se trató con la profundidad debida. Esto no es agradable. ¿Qué puede hacer un maestro universitario que pretende promover “el debate” entre sus estudiantes? ¿Todos los temas se prestan para ser tratados con esta técnica? ¿Cuál es esa técnica del “debate” que permita a los estudiantes participar en él con un alto grado de compromiso logrando una buena profundidad en el tratamiento del tema?

2. Por un concepto de “debate”:

Francesco Sabatini (1990:605ss) afirma que una “discusión” es una forma de diálogo¹ que se realiza a partir de un tema o argumento y sobre hechos que son muy importantes para los interlocutores; su objetivo es convencer a los otros de nuestras propias ideas. Una discusión se convierte en “debate” cuando ésta tiene carácter público y es regulada por un moderador. Las formas físicas del debate son dos: circular y cerrado (para algunos autores “mesa redonda”) cuando los participantes se colocan en círculo sencillo o doble teniendo como referente al moderador; semicircular y abierto, cuando los participantes se colocan en forma de media luna en dirección a un público real o virtual (es la misma técnica de la “videoconferencia” o del “foro”).

Las funciones de los participantes en un debate deben ser claramente diferenciadas:

2.1. Funciones del moderador:

2.1.1. Al inicio, ilustrar brevemente el tema sobre el cual se debatirá haciendo énfasis en la importancia que éste tiene para los participantes.

¹ Para Sabatini existen tres formas de interacción oral: el diálogo, en donde aparece un emisor y un receptor y ambos tienen la posibilidad de intercambiar roles (conversación, discusión, debate, entrevista e interrogatorio); monólogo, en donde existen los dos interlocutores, pero no tienen la oportunidad de intercambiar de rol (lección, ponencia, conferencia, arenga judicial, discurso público y actuación); soliloquio, en donde existe solamente el emisor (soliloquio, monólogo teatral, canto a solas y rezar en voz alta). El firmante de este artículo no comparte totalmente esta tipificación, pero la cita porque la considera muy didáctica.

- 2.1.2. Atender a las solicitudes de participación de los integrantes del grupo.
- 2.1.3. Conceder la palabra en el orden de solicitud.
- 2.1.4. Fijar los tiempos de participación.
- 2.1.5. Centrar el tema si hubiera divagaciones.
- 2.1.6. Resumir la información dada, si es necesario.
- 2.1.7. Enunciar una conclusión general.

2.2. Funciones de los participantes:

- 2.2.1. Participar oralmente en el debate a partir de los temas y conceptos que están siendo presentados por los otros compañeros.
- 2.2.2. Ofrecer interpretaciones o propuestas muy precisas y específicas y tratar de no divagar en consideraciones generales o ya presentadas.

Algunos otros autores, con palabras más o con palabras menos, definen al debate de la misma manera. Lo cierto es que cuando les solicitamos a nuestros alumnos universitarios que participen en una actividad de este tipo los resultados no son siempre los que deseáramos: algunos alumnos participan sistemáticamente más que otros, algunos conceptos son discutidos de manera muy superficial y reducida, algunos otros conceptos no son ni siquiera puestos a discusión, las conclusiones generales de la actividad son muy pobres. Ante todo esto surge la pregunta: ¿es verdaderamente importante promover esta actividad en nuestras aulas? Si la respuesta es afirmativa, entonces... ¿cómo puedo organizarla de manera que dé los frutos que espero de ella?

Promover el debate en el aula universitaria sí es importante. Enseñar a los estudiantes a participar en actividades orales no sólo les permite el desarrollo de sus competencias lingüístico-comunicativas (enriquecimiento lexical, organización sintáctica, escuchar activamente, tomar notas, etc.), sino que también sus competencias cognitivas serán puestas en práctica y mejoradas (memoria a corto y a largo plazo, clasificación, invención, evocación, etc.) (Reyes et al 2003:91ss) . Por si esto fuera poco, se les entrena también para participar en la vida democrática de los

grupos sociales a los cuales pertenecen dentro y fuera de la escuela (Reyzábal 2003) no solamente desde la mera socialización, sino también desde la toma de posturas y de decisiones. Todo esto no es poco.

Entonces habrá que dar respuesta a la segunda pregunta: ¿cómo puedo organizar el debate de manera que mis alumnos obtengan los mayores beneficios de esta actividad? Una actitud muy difundida entre los maestros universitarios es asumir que sus alumnos son capaces de realizar de manera perfecta una serie de actividades académicas en donde entran en juego sus competencias lingüístico-comunicativas: escuchar una clase, tomar notas, escribir un ensayo, derivar un cuestionario, participar en un debate, etc. Muchas ocasiones no es así: nuestros alumnos presentan algunas debilidades en su formación tanto en aspectos de forma (no saben realizar las actividades apenas enlistadas) como de fondo (no son capaces de ejecutar las funciones cognitivas superiores que se citarán más adelante). Todo esto causa una serie de reacciones entre los docentes universitarios, desde culpar a los niveles académicos anteriores hasta decidir que los estudiantes, por sí mismos, deben resolver el problema. El resultado es que en nuestras aulas se realiza el proceso de *selección natural* propio de todos los grupos de seres vivientes: salen adelante los estudiantes que sí han pertenecido a grupos que les permitan desarrollar esas habilidades; los estudiantes menos afortunados, no. Pero todos ellos egresan de las universidades y de alguna manera se integran al mercado laboral: ahí se establecen entonces otras diferencias.

Un docente universitario que se decida a proponer a sus estudiantes el desarrollo de sus competencias lingüístico comunicativas, cognitivas y sociales a partir de la activación de algunos ejercicios de comprensión auditiva y de lectura, y de producción oral y escrita, debe estar bien consciente de dos cosas: una, debe prepararse teórica y técnicamente en los aspectos didácticos de estas áreas; dos, debe saber que el tiempo que va a invertir es considerablemente mayor que el necesario para exponer clase; en consecuencia debe partir de programas escolares muy bien estructurados en los cuales lo importante sea el desarrollo de habilidades a partir del tratamiento de contenidos formativos (Zabalza 2003:40ss) y no de la simple y reduccionista exposición de temas.

3. Por una didáctica del debate en niveles universitarios.

Cuando un docente decide probar nuevas formas de trabajo en el aula se enfrenta a un trance difícil en donde pareciera ser que hasta ese momento todo lo que había hecho estaba mal. Eso no es cierto. Cuando enfrentamos nuevas formas de trabajo debemos rescatar toda nuestra formación y nuestra experiencia acumuladas hasta el momento (Giry 2003:45). De esta manera los nuevos caminos metodológicos serán enriquecidos y nuestra práctica profesional mejorará considerablemente.

La propuesta didáctica que se presenta a continuación debe ser considerada de manera crítica y reflexiva. Si bien está constituida por “etapas” bien determinadas y aparentemente concluidas, es menester que el maestro que quiera llevarla a la práctica en su clase desarrolle la sensibilidad suficiente para adaptarla no solamente a sus necesidades, sino sobre todo a las posibilidades de realización que le da el tipo de estudiantes con los cuales trabaja, la materia que enseña y los elementos del ambiente en donde se encuentra. Esta sensibilidad no obsta para que se comentan errores a partir de los cuales aprendamos y afinemos nuestras propuestas didáctico pedagógicas (Mendoza 2003:26)

La ruta didáctica a seguir consta de las siguientes etapas:

Tabla 1: Acciones a seguir en la activación del debate en nuestras aulas		
Trabajo del maestro	Acción	Trabajo del alumno
Etapa de preparación	1	Etapa de presentación
	2	Etapa de lectura para incorporar datos
	3	Etapa de lectura para preparar el debate
Etapa de realización y control	4	Etapa de participación
	5	Etapa de síntesis
	6	Etapa de relación
Etapa de evaluación	7	Etapa de evaluación

3.1 Definición de cada una de las etapas:

Como ya se dijo, la realización de un debate no es una actividad mágica, espontánea, ni natural; debe ser cuidadosamente preparada por el maestro y por los estudiantes. A continuación se define cada una de las etapas que contiene la Tabla 1, desde la óptica y la experiencia del firmante de este artículo.

3.1. Etapa de preparación:

Esta es una actividad netamente del docente. Comprende tres acciones de gran importancia: seleccionar el tema, definir las competencias lingüístico-comunicativas y cognitivas que desea promover entre sus estudiantes y trazar la ruta de acción que tiene que recorrerse.

Por lo que respecta a la primera tarea, seleccionar el tema, se hace notar que obviamente no todos los argumentos de todas las materias se prestan para ser tratados con la técnica del debate. Existen argumentos en casi todas las materias que deben ser aprendidos de manera directa, sin mediar ninguna interpretación; otros no: sus contenidos y conceptos son analizables y discutibles, y esos son los que podemos activar para enseñar a debatir a nuestros alumnos. Es necesario que el maestro conozca en detalle los textos escritos o los documentos a partir de los cuales sus alumnos deben recibir e incorporar los datos; un texto claro, preciso, breve, didáctico y bien escrito es un punto de partida muy necesario e importante.

En cuanto a la segunda tarea, las habilidades lingüístico-comunicativas cuyo desarrollo debemos proponer a nuestros alumnos, éstas pueden ser, aparte de la comprensión de lectura, definir las ideas principales y de soporte de un argumento, seleccionar los datos a partir de su importancia, tomar notas, hacer resúmenes o síntesis, hacer cuestionarios, etc. En cuanto a las habilidades cognitivas éstas pueden ser: comparar, clasificar, percibir y definir problemas, relacionar datos y elementos, analizar y sintetizar, establecer relaciones de causa y efecto, solucionar problemas, etc. (Prieto 1992:69ss). Evidentemente las relaciones entre competencias lingüístico-comunicativas y competencias cognitivas son muy estrechas y, por otra parte, todas estas decisiones dependen del programa escolar que estemos cumpliendo. Recordemos que lo importante no es el número de temas que tratemos

por semestre, sino la cantidad y calidad de competencias que logremos que nuestros alumnos desarrollen.

La tercera tarea, definir la ruta de acción, consiste en precisar los pasos concretos por los que deberá pasarse antes, durante y después del debate. El firmante considera que ésta es la acción que no ha sido explicitada en las propuestas anteriores para la realización de esta actividad: suele asumirse que nuestros alumnos son *naturalmente* capaces de realizar un debate (y otras actividades de tipo lingüístico y cognitivo), cuando la realidad nos impone que debemos ejercer un control –cada vez menos presente- cuando solicitamos a nuestros estudiantes una actividad de este tipo. La ruta de acción, en suma, debe contener pasos que aseguren que nuestros alumnos reciben los datos a partir de los cuales van a debatir, los procesan, preparan su participación en el debate, llegan a conclusiones concretas y son capaces de relacionar sus conclusiones con otros datos producto de otras actividades anteriores. En este sentido las “etapas” pueden variar dependiendo del tema, de la experiencia de los alumnos (para recibir, procesar y definir los datos que van a presentar en el debate), del tiempo que se tenga a disposición y de los recursos con los que se cuente.

3.1.1 Etapa de presentación:

Esta etapa es realizada por el maestro y sus alumnos. Consiste en tomar acuerdos respecto a los aspectos operativos de esta experiencia: con cuáles objetivos se realizará el debate, a partir de cuáles textos y documentos se recolectarán los datos, cuáles documentos escritos deben preparar, qué fechas deben ser respetadas, etc. Las propuestas y necesidades de los alumnos deben ser escuchadas por el docente e incorporadas, en lo posible, al trabajo. Los productos concretos de esta etapa son: el tema que se va a tratar, el calendario de actividades y las funciones de todos los alumnos como participantes en el debate.

3.1.2 Etapa de lectura para incorporar datos:

Esta etapa es realizada por los estudiantes con el apoyo del maestro. Debe seguirse una técnica de lectura clara y económica (Cfr. “¿Y si les re-enseñamos a

leer?" 1er. FONAEAL, 2005), adecuada al nivel de dificultad del texto y a los objetivos del debate. Es muy importante que el maestro maneje explícitamente una técnica para orientar a sus alumnos al proceso de la lectura (pre-lectura/lectura/post-lectura). Eventualmente será necesario preparar para ellos algún cuestionario, un esquema, un glosario, etc., de tal manera que estemos seguros que los alumnos identifican y manejan los principales conceptos que contenga el texto.

3.1.3 Etapa de lectura para preparar el debate:

Esta fase también es realizada por los estudiantes, con el apoyo de su maestro. Es cuando se deberá dar respuesta precisa a las preguntas del cuestionario del que se habló arriba o bien que se realice alguna otra actividad con el texto de manera que los alumnos escriban. Es en esta etapa en la cual los estudiantes deben decidir de qué manera van a participar en el debate: para presentar algún concepto o punto de vista y sostenerlo con algunos argumentos, para realizar alguna pregunta y así clarificar lo no entendido, para poner algún ejemplo, para realizar alguna conexión entre los datos nuevos y otros vistos en otro momento, etc. Eventualmente es posible hacer uso de algunos materiales de soporte para dar énfasis a las ideas presentadas; esquemas, fotografías, carteles, etc. En ocasiones los estudiantes piensan que solamente se puede participar en un debate para "decir algo importante", y olvidan que la participación puede ser también para otras cosas, como las arriba citadas. Cuando el maestro decide que uno de los estudiantes actuará como moderador, entonces será importante que también se prepare para ello contando con un "guión" de afirmaciones o preguntas que le permitan detonar la discusión. Sólo cuando los alumnos se han preparado de manera precisa para participar en el debate, será el momento de proceder a realizarlo.

3.2. Etapa de realización y control

Normalmente nuestros alumnos desarrollan estrategias para colocarse físicamente en el lugar desde el cual podrán participar mejor, o bien para pasar desapercibidos. La colocación en forma de círculo (debate cerrado) permite que los

estudiantes queden físicamente unos enfrente de los otros y, en consecuencia, no puedan ocultar su presencia y/o estén listos para participar.

3.2.1. Etapa de participación

El moderador, el maestro o algún otro alumno previamente preparado, se coloca de tal forma que pueda ver de manera clara a todos los participantes y procede a realizar cada una de las funciones mencionadas arriba (Cfr. Sección 2.1). Es importante insistir en que los estudiantes no sólo pueden participar para ofrecer “interesantes” puntos de partida para la discusión: se puede participar para preguntar, para afirmar, para negar, para ejemplificar, para relacionar, etc. El manejo de los tiempos es de gran importancia no solamente por ajustarse a la duración de la clase o sesión de trabajo, sino también para promover que los alumnos realicen síntesis conceptuales y no divaguen; en este sentido es necesario que el moderador cuente con un cronómetro y que anuncie la duración máxima de una intervención (casi siempre dos minutos como máximo). El moderador debe realizar también una función no mencionada por Sabatini (Cfr. 2.1): debe animar a tomar la palabra a los estudiantes que participan poco. Para hacerlo basta con preguntarles ¿estarías de acuerdo? ¿añadirías algo? ¿cómo lo percibes tú? Es muy importante no caer en las preguntas “¿Tú qué opinas de...?”, “Dime con tus palabras....” Recordemos que una opinión, cualquiera que ésta sea, debe ser respetada y no es objeto de discusión; por otro lado “las palabras” de los estudiantes no son siempre las más adecuadas. Es mejor cambiar esas preguntas por: “¿Qué opinas respecto a... y cómo fundamentas tu opinión?”, “¿Cómo define el autor x concepto y tú cómo lo relacionas con lo discutido?” Igualmente es de gran importancia que el maestro lleve a cabo el control de esta actividad activando parámetros netamente lingüísticos: **técnicos**: el alumno pronuncia las palabras con claridad y completas, controla el volumen, el ritmo y el tono de la voz; **ideativos**: tiene claro el objetivo de sus intervenciones, enfatiza la información más relevante, elimina la información de escasa importancia, da lugar a los datos complementarios, selecciona y ordena los grupos de información; **semánticos**: utiliza los lexemas adecuados a los significados que desea comunicar, utiliza los lexemas de soporte; **sintáctico textuales**: usa adecuadamente las

conjunciones y los tiempos verbales, usa correctamente los datos morfológicos, explicita todos los datos para la comprensión de sus frases y períodos; **pragmáticos**: adecua sus intervenciones a los roles psicológicos de los presentes, usa de manera adecuada los eventuales materiales de soporte, etc. (Magos 2002:154)

3.2.2. Etapa de síntesis:

Sin duda, desde el punto de vista conceptual, es una de las etapas más importantes y ocasionalmente más difíciles de realizar: se trata de llegar a conclusiones que sean válidas para todos los participantes en el debate. Esta es una etapa que debe ser realizada por el moderador de la actividad, pero pidiendo la participación de los estudiantes presentes. Siempre que se dé punto final a un debate el estudiante debe saber con precisión cuáles son las conclusiones; en ocasiones no estará de acuerdo con ellas, pero las reconocerá como tales.

3.2.3. Etapa de relación:

Una vez obtenidas las conclusiones del debate, será necesario saber con precisión de qué manera serán utilizadas por los estudiantes. A veces el debate es una actividad “de paso” para llegar a una actividad de producción escrita como el ensayo (motivo de otra reflexión teórica); a veces es una actividad que sirve para establecer lazos conceptuales entre varios autores o temas vistos durante el curso y entonces debe llegarse a la explicitación del caso. La etapa de relación sirve para que el estudiante conteste a la pregunta: “¿qué voy a hacer con lo que aprendí durante el debate?”.

3.3. Etapa de evaluación:

Ésta puede ser realizada inmediatamente después de que el debate ha concluido o bien algunos días después, una vez que los estudiantes encontraron la forma de “aplicar” lo aprendido durante esa actividad. Es un momento de reflexión metacognitiva en la cual se responderá a preguntas del tipo: “¿qué tan útil me fue participar en el debate? ¿participé activamente o bien traté de pasar desapercibido? ¿por qué? ¿qué favoreció o qué bloqueó mi participación en el debate? ¿qué

aprendí de él –conceptualmente y como experiencia de trabajo colaborativo-? ¿qué aprendí yo y qué pienso que mis compañeros no aprendieron? ¿por qué? ¿qué aprendieron mis compañeros y yo no? ¿por qué? ¿cómo podemos hacer para que el próximo debate sea más productivo? ¿qué puedo hacer yo?” etc. La etapa de evaluación se realiza en una sesión grupal en donde todos los estudiantes tengan oportunidad de participar. Evidentemente el objetivo es mejorar los próximos trabajos y no dar una calificación.

Partiendo de algunas experiencias concretas realizadas en el aula en la clase de “Filosofía educativa”, con estudiantes de la Licenciatura en Lenguas Modernas, el firmante de este artículo puede sostener que los estudiantes participan con gusto en los debates porque se sienten enriquecidos por las intervenciones de sus compañeros, se sienten “dueños” de su clase y con la oportunidad de participar activamente en ella, se sienten en la libertad de participar y de compartir ideas, descubren cosas que antes no habían pensado, aprenden a respetar las ideas de sus compañeros, se identifican con las ideas de los autores leídos, quieren expresarse ante los demás, sienten que los temas les son claros, etc. Sin embargo, muchas veces dicen que intervienen poco porque no saben cómo plantear sus ideas, sienten que sus otros compañeros “se les adelantan” o se sienten atemorizados por ellos, han leído poco los materiales previos, sienten que se repiten de manera incesante los mismos conceptos, no están acostumbrados a hablar en público, sienten que siempre participan los mismos compañeros, sienten que algunos compañeros están en un nivel más alto, sienten que algunos alumnos acaparan la atención y el tiempo, etc. En general dicen que pueden mejorar su desempeño en los debates si antes leen con más cuidado los materiales sugeridos y se preparan más cuidadosamente.

4. Conclusiones

Las conclusiones más relevantes, a juicio del firmante, son las siguientes:

4.1. Es necesario que los maestros universitarios cuidemos no solamente la cantidad de información que queremos presentar a nuestros alumnos, sino las actividades a

partir de las cuales ellos van a reconstruir el conocimiento, desarrollar habilidades y asumir actitudes.

4.2. Las actividades didácticas que propongamos a nuestros alumnos deben considerar, al menos, una fase de preparación y acuerdos, otra de recepción de datos, otra de reflexión y finalmente una de producción oral o escrita. Todo esto debe ser objeto de evaluación.

4.3. El debate es una de las actividades de producción oral (a partir de la comprensión de lectura) que más enriquece a nuestros alumnos universitarios porque les permite la libre expresión de sus ideas y la reflexión y el respeto ante lo que sostienen sus compañeros.

4.4. El debate no es una actividad que nuestros alumnos puedan desarrollar de manera espontánea: se les tiene que enseñar a debatir así como se les debe re-enseñar a escuchar, a leer y a escribir.

Referencias

Giry, Marcel. (2003) *Aprender a razonar, aprender a pensar*. Siglo XXI Editores. México.

Magos Guerrero, Jaime. (2002) *La administración de la clase de lengua. Informe técnico final*. Centro de Estudios Lingüísticos y Literarios de la Facultad de Lenguas y Letras de la UAQ. México.

Mendoza Buenrostro, Gabriel J. (2003) *Por una didáctica mínima*. Editorial Trillas. México.

Prieto Sánchez, María Dolores. (1992) *Habilidades cognitivas y currículum escolar*. Amarú Ediciones. Salamanca.

Reyes, Rogelio et al. (2003) *Estrategias en el estudio y en la comunicación*. Editorial Trillas. México.

Reyzábal, María Victoria. (2003) *La comunicación oral y su didáctica*. Editorial La Muralla. México.

Sabatini, Francesco (1990) *La comunicazione e gli usi della lingua. Pratica dei testi, analisi logica e storia della lingua*. Loescher Editore. Torino.

Zabalza, Miguel Ángel. (2003) *Competencias docentes del profesorado universitario. Calidad y desarrollo profesional*. Narcea S.A de Editores. Madrid.

Jaime Magos Guerrero. Es profesor normalista y Licenciado en la enseñanza de la Biología y en Docencia de la lengua italiana. Maestro en Pedagogía y Maestro en docencia y promoción de la lengua y cultura italiana a extranjeros. Doctor en pedagogía y Especialista en Didáctica CLIL. Ha sostenido con éxito el nivel más alto de las Certificaciones del Italiano como lengua extranjera CILS y CELI, además de poseer la Certificación en Didáctica del Italiano DITALS. Enseña esta lengua desde hace veintiún años. Fundador de la Licenciatura en Lenguas Modernas en la Facultad donde trabaja y asesora tesis de la Maestría en Lingüística aplicada a la enseñanza de las lenguas. Presidente de la Asociación Mexicana de Italianistas A.C. de 2003 a 2005. Autor de varios libros para apoyar la enseñanza del italiano, conduce un programa radiofónico universitario de difusión de la lengua y la cultura de Dante. Ama su trabajo.

magos_messico@yahoo.it